

# **LUNAS DE VALENCIA**

(Comedia clásica en tres actos)



*“¡Pluguiera a Dios duraras, dulce engaño,  
que si ha de dar un desengaño muerte,  
mejor es un engaño que da vida!”*  
**(Cayó la torre, Lope de Vega)**

*“Pregúntele usted al público, a ver si no tiene la  
impresión, en este momento,  
de que estamos improvisando la comedia”.*  
**(Esta noche se improvisa, Luigi Pirandello)**

*“Que sólo por ser de amores estas razones,  
aunque mentiras,  
las habías de escuchar con ganas”*  
**(La Celestina, Fernando Rojas)**

## ***DRAMATIS PERSONAE***

LOPE (de Vega), desterrado en Valencia, 26 años.

VIRÚES (Cristóbal), capitán y dramaturgo valenciano, el dueño de la casa, 38 años.

PORRES (Gaspar), empresario de teatro, acompaña a Lope, 38 años.

CLAUDIO (Conde), amigo de Lope, edad similar.

REY (Andrés), poeta y dramaturgo valenciano, 39 años.

AGUILAR (Gaspar), poeta y dramaturgo valenciano, 27 años.

BOYL (Carlos), poeta y dramaturgo valenciano, 19 años (por licencia del autor).

GUILLÉN (de Castro), poeta y dramaturgo valenciano, 19 años.

TÁRREGA (Agustín), canónigo, dramaturgo valenciano, 34 años; autor de “El prado de Valencia”.

FEDRA, sobrina (por licencia del autor) del capitán Virúes, vive en su casa; 19 años.

FELISA, criada en la casa de Virúes, doncella de Fedra; 18 años.

TOMASA, criada en la casa de Virúes, alcahueta; unos 50.

LUZMÁN, criado en la casa de Virúes, antiguo soldado; cerca de los 50.

*Ambientación para toda la obra, la de un clásico CORRAL DE COMEDIAS: las tablas a primera altura, con varias puertas al fondo; una balconada en el segundo piso, habilitada por medio de una plataforma, con una larga balaustrada de frente al público. No se precisa más, el diálogo de los personajes dará cuenta de en qué lugar nos hallamos; aun así, resulta fácil: la casa del Capitán Cristóbal Virúes para el acto I, y el Corral valenciano de la Olivera para el II y el III.*

## ACTO I

*1588. LOPE DE VEGA vive su destierro en Valencia. El autor, GASPAR DE PORRES (empresario teatral) y CLAUDIO CONDE (amigo de Lope) visitan la casa del CAPITÁN CRISTÓBAL VIRÚES.*

**VIRÚES:** Pasad, mis invitados. La modestia de mi hogar se goza en acogeros.

*Entran los dichos desde la derecha, donde se supone la calle; contemplan la casa con muestras de gratitud.*

**PORRES:** Sois amable en demasía. No muchos abren sus puertas a las letras. (*Por Lope*). ¡Y menos a una pluma proscrita!

**LOPE:** (*Visiblemente resentido*). Expatriada por la envidia, que parece la savia de este país.

**VIRÚES:** Reconoced, amigo Lope, que sois hombre de palabra libre, y eso no resulta a menudo un negocio próspero.

**LOPE:** Si para evitar contrincantes he de hablar comedido, ¡bienvenida mi verborrea!

**VIRÚES:** (*Ríe*). No me malinterpretéis. Si no me agradase el ingenioso chorro de vuestra voz, ¡por Dios que vetaría vuestra fuente en mi casa!

**PORRES:** Como empresario de comedias que soy, gusto de no cercenar una buena pieza, y menos si es de Lope.

**VIRÚES:** Somos gente de tablas, tenemos la obligación de no censurarnos. El público acude al teatro a escuchar lo que no desean o no aciertan a decirse.

**LOPE:** No obstante, si algo tiene este país, aparte de la envidia, es la mofa. Toda saña queda inerte ante las redes de un buen chiste.

**VIRÚES:** ¿Eso creéis? En Valencia gustamos más de tragedias, al modo de Naharro y de la Cueva.

**LOPE:** ¿Y qué hay de vuestro Timoneda, o de mi tocayo Lope de Rueda?

**VIRÚES:** Ha cuatro años que inauguramos el Corral de la Olivera. Andrés Rey, el canónigo Tárrega, yo mismo... somos autores que escribimos distinto, en busca de un nuevo modo. Respecto a las tablas, acertáis a llegar en un momento de gracia.

**CLAUDIO:** De ellas expulsaron a mi amigo, y fue gente del oficio.

**VIRÚES:** No sé qué se cuece en Madrid o en Sevilla, pero veréis que en esta ciudad hay fraternidad y camaradería. (*A Lope*). Tal vez necesitabais este silencio, aunque se os haya impuesto. Os prometo que tras él, daréis con la esencia de nuestro teatro.

**PORRES:** Tal pretendemos. Sin embargo, coincido con Lope en que el éxito se oculta en los temas ligeros. España es tierra mediterránea, ¡la tragedia cuadra mejor con el clima de los ingleses!

**VIRÚES:** Probable... Aunque no debéis olvidar que Eurípides, Sófocles o Esquilo eran griegos, ¡muy mediterráneos!

**LOPE:** ¡Como Plauto, Aristófanes o Menandro! Aun a riesgo de contradeciros, generoso anfitrión, opino que nuestro público ansía entretenerse, y a la manera más simple. Si un entremés o una jácara de entre actos deleita más que la obra, mal asunto.

**VIRÚES:** En fin, el tiempo dirá... No obstante, si ese es vuestro criterio, os placará coincidir con mi compañero Tárrega. Tras el éxito de mi drama “Elisa Dido”, tiene intención de estrenar su comedia en la Olivera.

**CLAUDIO:** ¿Con qué título?

**VIRÚES:** “El prado de Valencia”.

**LOPE:** Me placaría vincularme a las artes de aquí, si no es inconveniente, ya que me veo forzado a permanecer a orillas del Turia.

**VIRÚES:** Descuidad, será un gusto presentaros a los miembros de nuestra Academia.

**CLAUDIO:** ¿Una Academia?

**VIRÚES:** De poesía. La llamamos “de los nocturnos”, y nos jactamos de saborear las palabras y buscar su excelsa expresión.

**LOPE:** En eso me aventajáis. Escojo el verso eficaz, sin artificios, por lo menos en teatro.

**PORRES:** Opino que, a pesar de discrepancias, nuestra estancia aquí ha de resultar mutuamente beneficiosa.

**VIRÚES:** No me cabe duda. Os pondré en contacto con Tárrega para que vuestro genio no se malogre en este aciago destierro... de cuyas causas nada queremos saber.

**LOPE:** Nada importa ya: Belisa venció a Filis.

*Su diálogo se ve interrumpido por la entrada de nuevos personajes: ANDRÉS REY, AGUILAR y un caballero muy joven, de unos 21 años, CARLOS BOYL.*

**VIRÚES:** *(Jovial y hospitalario).* ¡Adelante, mis hermanos! Hablábamos de nuestra Academia. *(A los presentes).* Ellos

son Andrés Rey, su tierno apadrinado Carlos Boyl, y el noble Aguilar. *(Se saludan)*.

**AGUILAR:** ¿Noble decís, cuando sabéis que mi padre me ha despojado de mi herencia por amar a la dama indebida?

**VIRÚES:** Ah, el amor... Por su reverso sufre destierro mi invitado, Lope de Vega. Lo acompañan su buen amigo Claudio y el empresario teatral Gaspar de Porres. *(Sigue el intercambio de saludos)*.

**REY:** ¿Vos sois el que llaman “Fénix”?

**LOPE:** Si sufrir estas cenizas hace que surja mi ímpetu con más fuerza, ¡sea Valencia en buena hora! *(A él)*. Oí del éxito de vuestros “Amantes”.

**REY:** Una vieja historia de Teruel. Juan de la Cueva mostró a las tablas el camino de nuestro romancero; sólo lo transito con recato.

**LOPE:** Sin duda se trata de un filón, aunque no sólo para dramas.

**VIRÚES:** Discutíamos de tal asunto. *(Por Lope, Porres y Claudio)*. Nuestros huéspedes prefieren la comedia.

**CLAUDIO:** Sin duda, todo posee diversa perspectiva. Un mismo hecho puede ser retratado como tragedia o como sainete.

**BOYL:** ¿Incluso el amor?

**CLAUDIO:** ¡El amor más, si cabe! Las pasiones hieren de cerca pero nos agradan en el cuerpo de otros.

**BOYL:** ¡No estoy de acuerdo! ¡Prefiero sentirlo en mi persona!

**AGUILAR:** Sin duda, padecéis el mal de Cupido, un sentir beodo que os anega. Por mi parte, ya fui protagonista, y ahora escojo contemplar los vaivenes ajenos ¡mejor en las tablas!

**PORRES:** Y al modo liviano.

**VIRÚES:** *(Atajando, pues prevé una discrepancia mayor).*  
En mi opinión, perdemos el tiempo platicando. ¡Escriba cada cual lo que desee!, ¡ofrezca solaz al pueblo y sueldo al que representa! Propongo a vuestras mercedes allegarnos al Corral de Olivera, donde saludaremos a nuestro cofrade el canónigo Tárrega.

**LOPE:** ¡Vayamos! Me agradará conocer esa obra.

**REY:** “El prado de Valencia”. *(Vanse todos a excepción de BOYL, que queda rezagado).* ¿No venís?

**BOYL:** Sé dónde encontraros, iré más tarde. *(Andrés REY le dedica una mirada paternal y complaciente).*

**REY:** Comprendo, una dama.

**BOYL:** ¡Y qué dama! *(Se entusiasma).* Tiene un cabello como la crin de Pegaso, dos luceros como las Osas celestes, y unos labios cuya agraciada voz dormiría al más fiero de los Cíclopes.

**REY:** Veo en verdad que os halláis embelesado. No hay poeta más inspirado que el arrebatado por Venus. ¡Quedad en buena hora, y que esas estrellas que admiráis en sus pupilas os iluminen como añoráis! *(Sale. Queda el joven caballero, que pasea nervioso, a la espera de una seña. Aparece al fin TOMASA, criada del hogar, por la izquierda de escena. Se trata de una mujer madura, que dobla la edad del muchacho).*  
¡Aquí estáis!

**TOMASA:** ¡Aquí me hallo!

**BOYL:** Como os dije, mi corazón suspira por una dama de esta casa.

**TOMASA:** Y como yo os advertí, puedo serviros en cuanto gustéis.

**BOYL:** ¿Puedo fiarme de vos?

**TOMASA:** Un poco tarde, mancebo, ya que habéis cruzado el umbral. Si a tanto os tienta el valor, dadle un término agradable.

**BOYL:** Está bien. (*Muestra un papel doblado*). Porto una carta; la escribí para ella con la tinta de mis lágrimas, para que la dueña de mi corazón se pliegue a mis ruegos.

**TOMASA:** (*Menea la cabeza, mucho más práctica*). Ay, los jóvenes amantes. ¿Por compasión asaltáis el castillo? Si la dama realmente os corresponde, será ella quien os arroje la escala.

**BOYL:** Parecéis entender de amores...

**TOMASA:** De ajenos más que de propios. Preguntad a ciertas familias nobles; callarán por dignidad, pero saben que me deben lo que ahora gozan. (*Con una sonrisa*). Dadme esa misiva, podéis confiar en mí. (*BOYL le confía el pliego*). ¡Id con Dios y tornad mañana! Os daré su respuesta. (*El caballero saluda y se va. TOMASA aguarda un instante, otea por todos los lugares de la estancia, y al fin da rienda suelta a su curiosidad. Lee*). “A Menandra, la dama que ilumina esta casa”. (*Pausa*). ¿Menandra? Nadie responde a ese apelativo bajo este techo. No obstante, si oculta su nombre, tal vez se deba a que su deslumbrante dama no es noble ni señora, sino de clase inferior. (*Pausa*). ¿Qué les pasa a estos señores que se encaprichan de fregonas? (*Pausa*). “Que ilumina nuestra casa” ¡Valiente pamplina! Aunque... ¿quién enciende y vigila el aceite de nuestras lámparas sino nuestra joven sirvienta, Felisa? ¡Ella ha de ser, sin duda!, ¡su belleza lo justifica! (*Pausa*). Sigamos. (*Abre la misiva y lee en silencio; la vemos detenerse de vez en cuando y, sin pudor, hacer muecas con jocosos desdén*). Mi

Ariadna... Mi Elena de Troya... ¡Este chico está embotado, si apenas la conoce! Mi Oriana... Mi Polinarda... ¡Cuánto daño han hecho las novelas de caballería! (*Prosigue su inspección mientras vemos aparecer con sigilo a otro criado de la casa, LUZMÁN, pícaro venido a viejo que guarda muchas historias y mañas antiguas*). Pocas pistas de a quién se dirige, pero no las preciso...

**LUZMÁN:** ¿Qué tienes, vieja? ¿Qué traes y llevas?

*Ella oculta el papel y disimula; se dirige a él como acostumbra, con aguda hostilidad.*

**TOMASA:** ¿Y qué se te da a ti, zafio alcahuete?

**LUZMÁN:** Tosco tal vez, jamás chismoso. De esos vaivenes ya tenemos experta.

**TOMASA:** ¿Me llamas cotilla?, ¿tú que surges de improviso donde nadie te llama? ¡Más valiera que las esquinas fuesen transparentes!

**LUZMÁN:** Mi larga experiencia me obliga a frecuentar distintos lugares...

**TOMASA:** Lo mismo que las pulgas.

**LUZMÁN:** Prefiero ser pulga antes que abeja. (*Acercándose más*). ¿Qué escondes en tus patitas? (*Ella se defiende*).

**TOMASA:** ¡Dije mal, que no eres pulga sino moscón tabernero! ¡Vete de aquí y moja tus alas en vino!

**LUZMÁN:** ¡Después, pasa arrugada! Ahora me hallo donde busco.

**TOMASA:** ¡Pues sigue buscando! (*Ambos permanecen de pie, sin hablarse; tras un breve rato de incómodo silencio*). ¿Y bien, no marchas?

**LUZMÁN:** Ve tú. Te he dicho que estoy donde busco.

**TOMASA:** Pues no esperes que me retire, que antes de que llegaras, ocupaba yo este espacio. (*Nuevo mutismo de ambos*). ¡Diablo de hombre!, ¿es que no vas a marcharte? (*Él no responde*). ¡Afónico pareces! ¡Más valiera que reservases tu mudez para la noche!

**LUZMÁN:** Dijo el trueno a la tormenta.

**TOMASA:** (*Ofendida*). ¿Que no sabes que las mujeres no roncamos?

**LUZMÁN:** ¡Tampoco pecan los diablos!

**TOMASA:** (*Con creciente enfado*). Te jactas de mundo, pero bien se muestra tu ruda ignorancia. ¿En qué lugar se trata así a una dama?

**LUZMÁN:** En ninguno, ¡vive Dios!, salvo en su ausencia. (*Tomasa ha captado la ironía; se indigna*).

**TOMASA:** ¡Mono!, ¡patán! ¡No entiendo qué saca nuestro amo con tan brusca compañía!

**LUZMÁN:** (*Orgulloso*). Nuestro amo es capitán. He estado a su servicio desde Lepanto.

**TOMASA:** ¡Y a fe que te portas como pirata de Berbería!

**LUZMÁN:** Debiste conocerme en Roma, en Milán... Allí las doncellas destilaban las fragancias del Olimpo.

**TOMASA:** ¿Y ahora, eres poeta?

**LUZMÁN:** (*Molesto*). ¡Vete, mujer! ¿Qué sabe un cuervo del canto de un ruiseñor?

**TOMASA:** Todo, si al escucharlo escucha graznidos.

**LUZMÁN:** ¿No tienes qué hacer?

**TOMASA:** Cierto. Ya he perdido demasiado tiempo con tus necias reflexiones.

**LUZMÁN:** ¡Ea, en mala hora! (*TOMASA se retira por la*

*izquierda con una sonrisa de victoria. LUZMÁN se relaja).*  
¡Mujeres! ¡Que marche saboreando su triunfo! ¡Por tres horas hubiese mantenido el pulso con sus sandeces, de no ser por la empresa que me ocupa! *(Con simpatía).* Aunque, hay que reconocer su ingenio... En fin, otra ocasión habrá de devolver la moneda. Ahora, vayamos a lo nuestro.

*Se evade por la derecha y reaparece con GUILLÉN DE CASTRO, otro joven caballero.*

**GUILLÉN:** ¿Dónde estabas, rufián, que me tienes embozado en la calle, esperando y a pie quieto?

**LUZMÁN:** ¡Ay, que antes os hubiera abierto de no ser por la terquedad de un asno!

**GUILLÉN:** ¡Obstinado sin duda, pues ha más de media hora que aguardo!

**LUZMÁN:** ¡No imagináis cuánto! Y arrea unas coces...

**GUILLÉN:** *(Enseña un papel, otra carta).* Bien, aquí está el mensaje para mi dama. Ya sabes, mucha discreción... ¡Y dila que pronto tendrá grandes noticias!

**LUZMÁN:** ¿Ah sí?

**GUILLÉN:** Ella lo entiende. *(Hace ademán de irse, nervioso).*

**LUZMÁN:** ¡Señor!

**GUILLÉN:** ¿Qué ocurre, Luzmán?

**LUZMÁN:** Sé que, aunque bisoño, os sentís llamado por las musas.

**GUILLÉN:** En efecto, ansío que Guillén de Castro se convierta en un nombre célebre en el firmamento de nuestras letras.

**LUZMÁN:** Y sin duda lo lograréis. También sé que disfrutaréis del apoyo de nuestro escritor, el canónigo Tárrega...

**GUILLÉN:** En efecto.

**LUZMÁN:** Y que pronto estrenará una obra en la Olivera.

**GUILLÉN:** Sí, sí, tal y como afirmas.

**LUZMÁN:** Soy hombre de vida, y dicen que el teatro expresa la vida y que la vida es un teatro...

**GUILLÉN:** (*Impaciente*). ¡Al grano!, ¿qué deseas?

**LUZMÁN:** Que tal vez haya un sitio para mí en ese “Prado de Valencia”.

**GUILLÉN:** Y quieres que le hable a Tárrega de ti... (*El criado asiente*). ¡No es tema fácil! ¿Qué dones posees para el teatro?

**LUZMÁN:** Ya os he dicho que soy hombre de vida...

**GUILLÉN:** Vida tenemos cuantos respiramos.

**LUZMÁN:** Y sin embargo el aire es distinto en cada ambiente. ¡Yo he respirado los aires de Grecia, exhalado los aromas más exquisitos de la dulce Italia! Conozco el olor de la sangre, de la pólvora en la acometida. Conozco el hedor de las más bajas tabernas y la esencia de los más pulcros palacios. Y en todas partes mi nariz aprendió a distinguir la basura de los manjares, exentos ambos de su vestido.

**GUILLÉN:** Eres ducho en verdad por experiencia. ¡Mas nunca entraste en escena!

**LUZMÁN:** ¿Escena, decís? ¿Y qué es cada diálogo sino eso? ¿Qué sería de esta charla si no me acomodase a vos y desempeñara mi oficio? ¡Ponedme ante un príncipe, una reina, una meretriz o un bandolero! ¡A todos sabré qué expresar y en el tono más adecuado!